

GERMAN AVE LALLEMANT

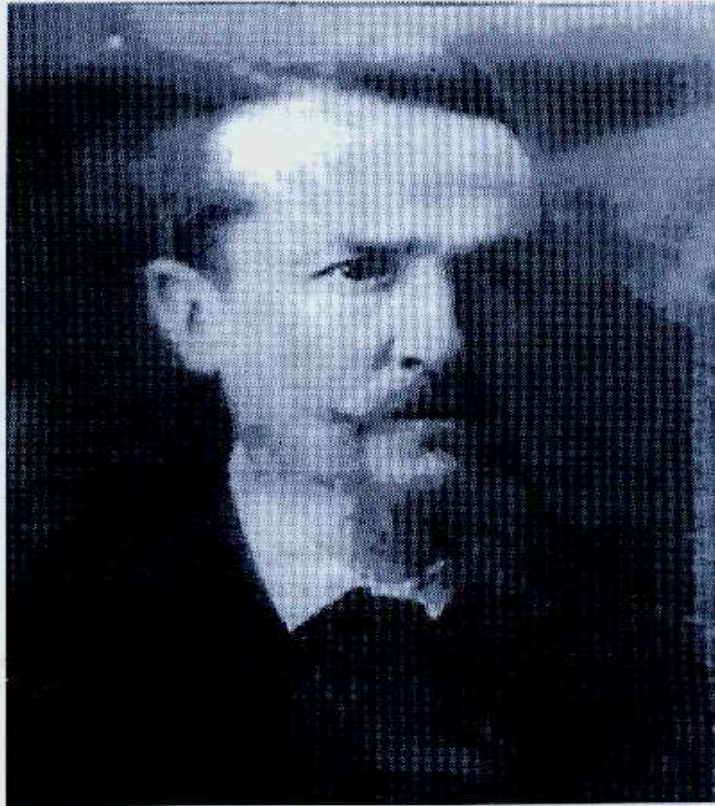
**HOMENAJE DE LA INSTITUCION EN EL 90° ANIVERSARIO DE
SU MUERTE 1910-2000**

JUNTA DE HISTORIA DE SAN LUIS

(Año 2001)

INDICE

<i>JUSTIFICACION</i>.....	3
GERMAN AVE LALLEMANT	5
GERMAN AVE LALLEMANT	8
GERMAN AVE LALLEMANT	10



Ing. GERMAN AVÉ LALLEMANT

*Retrato existente en la rectoría del actual Colegio N° 1
"Dr. Juan Crisóstomo Lafinur".*

JUSTIFICACION

Los integrantes de la Junta de Historia de San Luis, quien escribe esta advertencia, el Dr. Rodolfo S. Follari y el Prof. Néstor Menéndez coincidieron en la idea de honrar la memoria del sabio alemán Ing. Germán Avé Lallemand al cumplirse en el año 2000, el 90º aniversario de su desaparición física ocurrida en la capital provincial el 2 de septiembre de 1910.

Si bien el homenaje pudo alcanzar mayor dimensión, extensión y volumen, diversas circunstancias se opusieron a ello razón por la cual sólo se dispuso descubrir una placa de mármol en el mausoleo de la familia del Dr. Marcelino Ojeda, en el Cementerio San José donde descansan sus restos, junto a los de su amada esposa Doña Enriqueta Lucio Lucero.

Por considerarlo perfectamente habilitado para traducir los sentimientos de la Institución invitamos al Dr. Follari a que los expresara en el momento de descubrirse la placa a que hicimos referencia, en forma breve, toda vez que está en marcha la edición de todos los trabajos que el ex Tesorero de la Corporación D. Miguel Otero Alric le dedicó al ilustre maestro.

Más no sólo Otero Alric ha sido, entre los miembros de la Junta, los que han tenido oportunidad de escribir puntuales palabras de elogio y reconocimiento a lo que ha sido la magna labor de Lallemand en el medio puntano y de ello han quedado registros en el Boletín de la Institución y en otros trabajos de seria fundamentación ya publicados.

Como una muestra de esos reconocimientos ya lejanos en el tiempo, se inserta en esta publicación el artículo que escribiera Víctor Saá, fundador y primer presidente de la Junta de Historia de San Luis, en la Revista "Ideas" en 1932, revista que, como se sabe creó como órgano de difusión del Ateneo de la Juventud "Dr. Juan Crisóstomo Lafinur".

Creemos que una vez se conozca el libro de Otero Alric titulado "Perfiles del terruño: Germán Avé Lallemand", los puntanos tendrán la preciosa ocasión de valorar cuánto fue el aporte que el distinguido investigador brindó generosamente a San Luis desde su arribo a nuestra jurisdicción allá por 1869 hasta que se produjo su desaparición física en la primera década del siglo XX.

Hugo A. Fourcade



El presidente de la Junta de Historia de San Luis, Profesor Hugo A. Fourcade, acompañado por el Dr. Guillermo Belgrano Rawson (h.) procede a descubrir la placa de homenaje al Ing. Germán A. Lallemant, en el Cementerio San José de la capital puntana.

GERMAN AVE LALLEMANT

«De perfecciones complacientes estamos hastiados y plagados. Líbrenos Dios de caer en la cuenta». Decíamos con motivo del homenaje que el «Ateneo de la Juventud» rindió el 2 de junio ppdo. a la obra múltiple del Prof. Gez.

Debemos repetir estas palabras que son una definición moral ante el silencio y la indiferencia que durante veintidós años han cubierto como una lápida de negación mediocre, la tumba del hombre a quien más debe nuestra precaria cultura científica; nos referimos al ingeniero alemán Germán Avé Lallemand, fallecido en San Luis el 2 de septiembre de 1910.

Nuestros intereses creados, nuestra inferioridad social, la hipocresía que todo lo sella y todo lo desfigura, la envidia en forma de vulgar desconocimiento, la audacia con todos sus aspectos de improvisación y descaro, loan día a día, cuanto despojo humano es conducido a esconder en el seno de la tierra, sus lacras o su esterilidad como valor viviente; pareciera como si la estulticia de las gentes que se saben pequeñas, pretendiera arrasar los valores intelectuales y espirituales, confundiéndolos, nivelándolos con el rasero indigno del convencionalismo especulador, de los lugares comunes y de las mentiras piadosas, con las cuales se complacen en adornar, haciendo gala de un cinismo irritante o de una candidez insoportable, vidas sin sentido, vidas grises o lo que es peor, vidas corrompidas.

Nuestra politiquería es fecunda en estas «patéticas miserabilidades»; farsas o comedias que resultan al fin y al cabo, dignas prolongaciones, ineludibles epílogos de ese tejemaneje canibalesco que constituye la esencia y la virtud, por decirlo así, de todo su brillante cuan deleznable éxito.

Por una gracia especial la tumba de Lallemand no se cerró con tan pintoresco duelo. El silencio preñado de interrogantes y promesas para el futuro, guardó elocuente, con «impotencia» de aislamiento de cumbre, sus retos. Fueron discretos sus coetáneos con el gran sabio; no le arrojaron en la hora suprema el barro de sus alabanzas de circunstancias y por encargo.

Había sido tan proficua su vida, había investigado tanto en el retiro sagrado de su gabinete de estudio, había inquirido tanto los problemas todos de la vida, luchó en forma tan heroica por su ideal de redención social, fue tan grande su quimera y tan ingente su acción, era tan evidente su honestidad ciudadana y tan clara su pasión de maestro en un medio chato, que bien podía

en este oscuro San Luis de hace un cuarto de siglo, descender rodeado de la más dignificante indiferencia al seno de esta tierra que él había golpeado como Galileo mil veces para reafirmar ante los prejuicios avasalladores y ante la ignorancia gobernante, la razón luminosa de la verdad siempre en marcha hacia la meta de la perfección. Casi un cuarto de siglo de desconocimiento y de negación es bien poco para su obra insospechada e inmortal.

Nacido en Lübeck (1835) la primera y más libre ciudad alemana fundadora de la liga anseática, en un ambiente republicano y democrático que revelaría más tarde con singulares relieves en su tesonera prédica de sociólogo, economista y educador; hijo del médico alemán Roberto Lallemand y de Rosa Lone, de confesión protestante, cursó sus estudios en Alemania en donde muy joven obtuvo el título de ingeniero especializado en cartografía y minas.

La política autocrática de Bismarck arrojole de su tierra natal a los treinta y cuatro años, prefiriendo la expatriación antes que doblegar sus altiveces de patriota defensor de las instituciones democráticas, antes que rendir al tirano al acatamiento de su pleitesía cobarde e interesada.

Fuése lejos con su carga de ideales a cuesta llegando a Buenos Aires en 1869. He ahí al joven marxista pisando las playas ignotas y fértiles, alcanzando el horizonte dilatado de la pampa. Allí trabajó como el más humilde obrero para subvenir a sus necesidades, no deteniéndose en la Gran Aldea el impulsó su marcha afanosa, pues ese mismo año le encontramos en el San Luis de las postrimerías del gobierno de don José Rufino Lucero y Sosa, como pintor de frentes, en compañía de otros connacionales. Radicóse en esta ciudad y empezó su inteligente y vigoroso conocimiento del ambiente, sus cualidades superiores le destacaron pronto, sobre todo, ante unos ojos que le enamoraron. El 27 de julio de 1872 contrajo enlace con la señorita Enriqueta Lucio Lucero, talentosa y distinguida educadora puntana quien le vinculó fuertemente a nuestra sociedad.

Desde 1871 hasta 1873 dirigió los trabajos de explotación de las minas de la Carolina. En 1873 Lallemand es nombrado profesor de física y cosmografía en el Colegio Nacional y luego ascendido a rector del mismo, cargo que a fines del citado año renuncia por avenirse poco los entretelones y enjuagues que rodeaban a esa función directiva con la rigidez de su carácter y la seriedad y solidez de su sapiencia. Hasta 1877 dictó el curso de física, enseñando también inglés. Es de advertir que Avé Lallemand dominaba perfectamente el mencionado idioma a más del latín y el francés; escribiendo y hablando el castellano con bastante corrección. En 1882 ordena su «Memoria descriptiva sobre la provincia de San Luis» que publicó en 1888. Ya entonces preparaba el mapa de San Luis que no concluyó, con así también completaba sus estudios sobre mineralogía y fitología puntanas, trabajos estos publicados en diarios alemanes y en la revista «La Agricultura» de Buenos Aires, durante los años 1894 a 1896. Dirigió también la explotación de minas en la Rca. O. del Uruguay (Minas y Pan de Azúcar) y en la provincia de Mendoza. Desde 1882 figura a la vanguardia del movimiento y organización socialista en la Argentina como miembro de «club» «Vorwaerts». En 1890 formaba parte del «Comité

Internacional», contribuyendo así a echar las bases de la 1ª. Federación de Obreros y dirigió el primer periódico de tendencia marxista en nuestro país titulado «El Obrero». Esta publicación desapareció a fines de 1893. En 1896 figura conjuntamente con el maestro Juan B. Justo y otros, como candidato a diputado nacional en la primera lista sostenida por el partido socialista en nuestra república. En 1909 tenía listo ya su índice alfabético de la flora puntana, trabajo valiosísimo en su género, cuya historia de paciencia, grandeza de alma y honesta profundidad de conocimientos técnicos, alguna vez será menester escribir.

Fué en suma un infatigable luchador contra el atraso, la incuria, la incividad, y la ignorancia de nuestro ambiente colonial, fue todo un carácter del que mucho hubiéramos podido aprender de habérselo permitido nuestras atávicas y «ancestrales» cucañas, dobleces taimaduras de raigambre indígena e hispánica.

Fue un sabio cuya obra dispersa forma varios volúmenes que será obra patriótica editar. Modestísimo en su vida privada, casi hasta rayar en la pobreza, solía trocar su severidad de investigador avaro de su tiempo por la expresión dulce que prodigaba a los niños por quienes tenía pasión. Subyugábale en sus escasos ocios la buena música que conocía y ejecutaba a perfección. ¡Oh! ¡sus clásicos! Eran para él la dilecta devoción de su espíritu siempre abrumado por la inquisición infinita de la esquiva verdad.

Conoció y escudriñó nuestra provincia de un extremo a otro y en todos los planos. Aprendió a amar a este San Luis con la pureza y la gravedad de pensamiento que muy pocos puntanos han sentido. Nadie como él ha comprendido el futuro nuestro, retardado en su marcha por esa eterna y carcomida rémora que es nuestra politiquería, a la que abominó siempre y bajo cuyos pliegues de acomodo y complicidad no quiso reposar jamás.

¡Este sí que fue un luchador y un patriota!

El venerable botánico Holmberg, nuestro inolvidable maestro y amigo, le recordaba no ha mucho con cariño y respeto.

La generación que nos ha precedido no supo valorarle y hasta le juzgó despectivamente. Se le ha citado alguna vez así como al pasar, como uno de los tantos. (!) Como si San Luis tuviera otro pensador, otro investigador de la talla de Lallemand. Carmen Guiñazú de Berrondo lo recuerda con afecto en «El búho de la tradición». Los nepotismos que gobernaron el San Luis de su actuación, únicamente vieron en Lallemand un motivo exótico, un gringo raro, un iluso o un neurasténico insobornable.

Sólo un canto se elevó a las alturas purísimas del ideal que alentó esa férrea voluntad, ese gran corazón y esa poderosa inteligencia que había en Lallemand, sólo un canto se elevó rauda el día de su muerte y ese canto, que más que música era oración y lauro inmortal, fue el fraternal desgarramiento de un espíritu superior, de una maestra singular de esta tierra, quien con su ya típica consagración a su ministerio, perfilaba entonces su luminosa personalidad docente. María Mitchell de Ramírez es esa maestra.

No era menester más, el futuro que hará plena justicia a la grandiosa obra del sabio que recordamos, hablaba sin reticencias por la boca de una hija prestigiosa del terruño.

Era la consagración que empezaba a tejer su corona de inmortalidad.

VICTOR SAA

Revista «Ideas» - Año 1, N° 4, San Luis, setiembre de 1932.

GERMAN AVE LALLEMANT

*Cayó! más su espíritu gigante
surca la inmensidad con raudo vuelo,
y entre nubes de gloria fulgurante
su alma elegida se remonta al cielo.*

*Cayó! lo que era polvo deleznable
yace en el fondo de la tumba ¡inerte!
pues el único fallo inapelable
es el fallo fatídico de la muerte.*

*Mas, que importa que cobre su tributo
y trate de ensañarse en su despojos,
si esa vida, minuto por minuto,
consagróse a la ciencia y sus arrojos?*

*No muere, ¡no! el hombre que engrandece
de la ciencia los ámbitos inmensos!
pues la tumba es la nube, en que suspenso
del sol de gloria, el rayo resplandece.*

*Paz en su tumba al sabio infatigable
y eterna gratitud a su memoria;
y justicia a su obra insuperable,
y a su nombre y su honor; ¡eterna gloria!*

María Mitchell de Ramírez

San Luis, Septiembre 12 de 1910.



El Dr. Rodolfo S. Follari se refiere a la personalidad de Lallemant frente al mausoleo donde se guardan sus restos el 11 de diciembre de 2000

GERMAN AVE LALLEMANT

Inmigrante alemán de aguda inteligencia y rigurosa formación técnica, sumaba en su espíritu inquieto y errante una inocultable vocación por nuestra realidad social y cultural, unida a la capacidad de comprensión de nuestro medio y su lenta y dificultosa evolución. Incorporado a nuestra sociedad prontamente, comprendió y estimó con nobles sentimientos, insertándose de inmediato entre los grupos que se destacaban en los destinos de nuestro medio, no sin antes formular atentas advertencias sobre los modos y formas, aprendidos en el viejo mundo, de impulsar los esfuerzos y cambios requeridos con urgencia y criterio renovador.

Esa actitud entusiasta y vigilante en la praxis de los hechos y la acción política, que pronto se evidencia en sus escritos y trabajos sueltos, se concretará con el andar del tiempo en los trabajos orgánicos, frutos de su atenta observación y de los cambios y modificaciones que proyecta y diseña sobre varios planos de la realidad social y económica.

Paralelo a ello va desarrollando una obra de variados trabajos científicos y críticos, para revistas europeas, especialmente germanas y para publicaciones técnicas de nuestro medio, que el publicista Roberto Ferrari ha señalado y destacado en su obra sobre el ilustre científico.

Diríamos que el pensamiento de Lallemand se concreta hacia dos vectores principales: la naturaleza y la sociedad de nuestro medio provinciano y de nuestro país. En lo primero, disponía como ingeniero europeo, de una metodología adecuada y precisa para abarcar el amplio espectro de la realidad y la naturaleza, que en nuestro medio concretara en los estudios sobre geología, los de agrimensura, de la flora y la fauna de la provincia. Fruto de ello son sus estudios sobre el Paramillo de Uspallata (Mendoza) y la Memoria Descriptiva de la Provincia de San Luis, y por cierto el original y notable estudio sobre el Mapa de San Luis, obra singular de un precursor y de un filoso expositor dogmático y, a la vez historicista.

En lo segundo, como inquisidor e intérprete de lo social, son sus hondas y crudas reflexiones sobre nuestra política y las críticas sobre formas, sistemas y modalidades de nuestra sociedad liberal del ochenta y de sus necesidades transformadoras. Defendió así los valores universales aplicables a nuestras estructuras primarias.

Lallemand fue un crítico de nuestros hábitos y también un impulsor y un ideólogo del desarrollo y de una política práctica de intereses concretos para todos los sectores del entramado social.

En el orden de la cultura pronto se desempeñó con esmero y cuidado al frente del Colegio Nacional como Rector y Profesor en la primera etapa del establecimiento.

Su notable labor de periodista durante los años noventa y después, incluso hasta comienzos del siglo XX, lo convierte en figura relevante de nuestro medio y publicista destacado de aquellos años difíciles y graves de la historia sanluisiense. Sumó a ello su destacada militancia ciudadana en las filas de la Unión Cívica primero, la Unión Cívica Popular después y finalmente en los grupos impulsores de la Unión Cívica Radical en San Luis.

Durante los años 1899 a 1901, escribe con frecuencia en los periódicos de San Luis, sobre los variados temas de su especialidad, trabajos en su mayoría de grandes valores y muy útiles, que esperan un atento editor.

Junto a su esposa distinguida, doña Enriqueta Lucio Lucero, sus últimos años fueron de descanso y sosiego. Falleció en San Luis el 2 de setiembre de 1910.

Rodolfo S. Follari

***** FIN *****